

R. BLANCO FOMBONA.



DE CUERPO ENTERO.

EL NEGRO BENJAMIN RUIZ.

H205 Bag; H250 Can 4

E 3

AMSTERDAM.
IMPRIMERIE ELECTRIQUE.
1900



DE CUERPO ENTERO.

EL NEGRO BENJAMIN RUIZ.

Este folleto no ha podido salir antes. Para la busca y verificación de ciertos datos hacía falta el tiempo. Detrás de algunas verdades el autor tuvo que hacer un viaje a la ciudad de Nueva-York. Además, imprime carácter de oportunidad a este folleto la circunstancia de que Benjamin Ruiz intenta mezclarse de nuevo en la política venezolana.

AMSTERDAM, diciembre de 1.900.

R. B. F.

DE CUERPO ENTERO.

EL NEGRO BENJAMIN RUIZ.

Por el tiempo en que invadió á Venezuela, en son revoltoso, el heroico audino, Gral. Cipriano Castro, vivía á las afueras de San Cristobal, un hombre que se dijo siempre natural de Costa Rica, y conocido como EL DR. RAFAEL BOLIVAR.

Este hombre se hizo notable en ciertas clases de la población por su vivir un poco novelesco. Dicharachero, tabernario, de profesión curandero, aficionado, segun decia, á las armas, EL DR. BOLIVAR juntaba á estas grandes virtudes de garito, la de ser negro de horrible catadura, cosa la primera que contribuía á su celebridad en una región como la del Táchira en donde un negro es bueno para exhibido, por raro.

EL DR. BOLIVAR vivía una quinta, en una barriada, con varias mujeres de mala vida, Mesalinas de arrabal.

Así, pues, el hogar de este hombre era una casa de prostitución.

Para sufragar á los gastos de su burdel, el hombre negro sentó plaza de galeno; y provisto de aquel librote voluminoso que se llama *El médico práctico* se iba por campos y casucas pobres, á cambiar sus recetas por gallinas, marranos, burros y buenas y sonantes monedas.

Pero el improvisado médico no ganaba lo suficiente para sus aficiones de tatur. Aquella sana y robusta gente del campo apenas enfermaba. Además se espantaron los sencillos y

crédulos campistas con el número de enfermos que echó a la tumba, en poco tiempo, EL excelente DR. BOLIVAR.

Entonces cambió de oficio. Se dedicó á pedir mercaderías al crédito en una población para venderlas en otra y embolsarse el producto. Con este amable comercio creo que pasó unos meses de buen vivir. Sino que el crédito, jamás cubierto, se le agotó en los Andes; y tuvo que ocurrir á Maracaibo. El hombre ensanchaba su radio de acción!

Pobre Zulia! Bello y generoso país, bien pronto has visto al ratero convertido en dictador! Cuánto no te cuesta ese verdugo, oh, tierra amada á quien no olvidaré!

En los Andes no solo vendió á vil precio, sino rifó cuanto llevara del Zulia. Pero el juego, como llama devorante y justiciera, como una mano de castigo, consumió, arrebató aquel producto del fraude. Por donde vino á quedar nuevamente el miserable en la miseria.

Fue entonces cuando robó un caballo al conocido General Medina. El dueño de la caballería corrió al negro, le arrebató el botín inmerecido y castigó varonilmente el hurto.

* * *

Así las cosas estalló la bendita revolución de Castro en contra de la ridícula y ya imposible dictadura del Sr. Ignacio Andrade.

EL DR. BOLIVAR arruinado, perseguido por los tribunales, puesto en mal á los ojos de todo el mundo, cargando su propia infamia como el caracol su concha, se incorporó al ejército de la Restauración.

El Gral. Aristides Fandeo, Gobernador de Maturín al presente, le regaló, generoso, su propia mula de silla. Así, de favor, vergonzante, hizo su entrada en las filas restauradoras el hombre que un año despues, y gracias á esa misma revolución á cuyo jefe ha calumniado, es capitalista de

\$ 200,000 y vive asiaticamente en un Palacio, en la campiña de Maracaibo.

Recordáis á Thenardier, aquel miserable de Víctor Hugo? Mitad larva; mitad hurón; asqueroso, pintada la maldad en el rostro, aquel Thenardier espectral que seguía los ejércitos y desvalijaba muertos á la luz de la luna, es de la misma familia moral que EL DR. RAFAEL BOLIVAR.

Esos no tienen patria, no tienen nombre, no tienen verguenza, no tienen valor, no tienen nada.

Thenardier y EL DR. BOLIVAR! Extraña pareja!

Ambos mienten la nacionalidad. Ambos cambian de nombre. Ambos no aman de la guerra sino el pillaje, el botín, el beneficio propio.

EL DR. BOLIVAR, costarricense, desenmascarado en Puerto-Cabello por el Gral. Antonio Paredes, aparece luego como el Gral. Benjamin Ruiz, natural de Colombia, siendo como es, á lo que dicen, antillano y de nombre Goutreau.

Que Bolivar ó Ruiz no es colombiano ni liberal lo está diciendo el abominable y horrendo crimen del incendio de Colón.

Han sido Benjamin Ruiz, Prestan, negro antillano tambien, y algunos otros bandoleros los señalados por la vecina República, sin diferencia de partidos, como incensores de Colón.

Es Colon una ciudad eminentemente cosmopolita. Los trabajos del Istmo llevaron allí las energías sanas de muchos pueblos, como tambien una cáfila interminable de malhechores, salidos de los cuatro puntos del horizonte. Esos bandidos internacionales no son españoles, ni yankees, ni ingleses, ni alemanes, sino habitantes de la Calabria de ambos mundos. Su escala es inmensa. Principian en el *pic-pocket*, ó en el que corta el dedo para robar el anillo, y concluyen en los especuladores financistas al por mayor, en los revolucionarios de alquiler al servicio de todos los paises, — como Benjamin Ruiz, —

en esos que ayudan una revolución en cualquier parte, para despues traicionarla, ó para enriquecerse, — y son apesar de sus brillantes entorchados, como aquellos mercenarios antiguos que no servían sino al mejor postor.

El primordial intento en la quema de Colon fue el sacco; el propósito de un desvalijamiento á todo el mundo, de satisfacer africanas, carniceras venganzas, al favor de las llamas.

Con un vapor al que pusieron el lisonjero nombre de GAITAN, partieron Prestan y Ruiz. Pero Gaitan, apesar de la adulación, no los quiso en el campamento liberal; los rechazó indignado cual cumplía á un hombre de su temple.

* * *

Nadie ignora en Maracaibo que Bolivar ó Ruiz hacía pasarse, con una imprudencia inaudita, como el Mentor ó cosa así del Gral. Castro. Segun los secuaces de Ruiz, segun Ruiz mismo, se debe á él el plan de la batalla de *Cordero*, y la invasión, al centro de la República, del Ejército Restaurador. Padre de la Restauración, se decía.

En el *Hotel Europa*, de Maracaibo, tuve yo á este respecto, cierta noche, una acalorada discusion. Probaba cómo era absurdo lo que Bolivar ó Ruiz hacía creer de su predominio intelectual sobre el Gral. Castro. Ruiz apenas es habil sino para la maldad, como lo manifiesta su historia. En cambio el Gral. Castro ha probado su talento indiscutible y luminoso en los Congresos, como orador disertor; en documentos públicos, como escritor político; en la dirección de sus campañas, como discreto general; y en toda su carrera felizmente coronada con el mas alto honor, con la guía de los destinos patrios, en esta Venezuela que ha tenido por conductores á militares como Páez, á sabios como Vargas, á estadistas como Guzmán.

Cuales son las obras del Gral. Ruiz?

La falsificación de la moneda de Colombia; la quema de

Colón; la ruina de Carabobo; el despojo de Maracaibo; el abandono, despues de la explotación, para el Presidente de Nicaragua; la calumnia para el Presidente de Costa Rica; la ingratitud, la infamia para el Presidente de Venezuela.

Fresca está en la memoria de los maracaiberos la serie de fechorías que llevó á término en el Zulia Benjamin Ruiz; y de las cuales yo fui testigo ocular, y soy ahora relator verídico.

Ved su hoja de servicios en Maracaibo:

la tortura de prisioneros;

el cobro de bolívares por la exarrelación de ciudadanos;

el canje de la libertad de un hombre por los favores de una mujer;

el patrocinato de fraudulentas acusaciones de minas;

el agarrotamiento de la baja industria;

el despojo de acciones á una Compañía con fútiles pretextos;

el secuestro de documentos públicos;

el establecimiento del contrabando;

el anordazamiento de la preusa;

la vida disoluta;

la depredación cínica de los dineros públicos;

el robo de los muebles del Teatro y del Palacio de Gobierno;

el valimiento de espiones;

la reducción á la servidumbre militar, por un capricho neroniano, á todos los empleados de tranvías;

el allanamiento de hogares;

la suplantación de firma;

el cerco, á media noche, con soldadesca de domicilios consulares . . .

Pero, ténte pluma. Es imposible contarlo todo. *Vox faucibus hesit.*

El menor de los hechos cumplidos por Benjamin Ruiz, en su larga carrera de innobles aventuras, le merece el patíbulo.

Recordando la historia de este bandido, mas siniestra que

la de un mazorquero de Rosas, piensa uno en la tremenda justicia de aquella tremenda frase que le escupió en el rostro D. Julio García Herreros: — "Prentender que alguien pueda mancharse las manos con tu sangre! Hay cabezas que solo pertenecen al verdugo!"

* * *

Cuanto á mí, cuatro veces atentó contra mi vida, directa ó indirectamente, el infame y trágico dictadorzuelo.

La primera, provocándome un lance personal con el Gral. Eloy Enrique Santander; la segunda provocándome otro lance, no menos inmerecido, con el Gral. Aristides Fandeo, hoy por fortuna ambos de mis mejores y mas nobles amigos; luego me tendió una infame celada con la policía de Maracaibo; y por último mandó parte de esa misma policía y casi todos sus edecanes á que me victimasen villanamente, en mi propio Despacho, en Plena Secretaría General, y siendo yo como era á la sazón la segunda persona del Gobierno en el Zulia.

Sébase cómo fue este malvado de pesadilla, este Quasimodo moral, este hombre de manos rojas, de manos tintas indeleblemente como las de Lady Macbeth; sébase cómo fue este Calígula africano, este César de aldea, que mereció del Zulia el renombre pavoroso de Gral. Lilis, quien me puso en la triste disyuntiva de perocer ignominiosamente ó de quitar la vida á uno de sus militares de alquiler.

No es de aquí el sincerarme de esa muerte; ni jamás lo habré de menester. Estoy satisfecho de mi conducta. No quiero que un estúpido pudor social haga por echar tierra sobre un acto de mi vida del cual no me arrepiento; no quiero que algun biógrafo del porvenir tienda un velo piadoso y ridículo sobre esa página de mi vida.

Para mi satisfacción, á este respecto, bastan: mi propia conciencia; la voz de la prensa, unánime en mi favor en toda la República; las manifestaciones mil de la ciudadanía de

Maracaibo que, sin distinción de colores políticos, y olvidada un momento de mi partidatismo intemperante, fue generosa y noble y justa; la palabra austera de los mas distinguidos representantes de la judicatura en el país de Zulia; el acorde testimonio de los innúmeros presenciales de la ocurrencia; y por corona el dictado de la justicia oficial que sobreyó la causa en nombre de la República y por ministerio de la Ley.

Así, pues, la sangre de ese muerto no mancilla mi nombre; antes bien lo purifica. Esa tumba ha sido para mí un crisol.

A quien salpica y macula con mancha indeleble la sangre del coronel difunto; á quien acusa la boca de esa herida es al sedicente Benjamin Ruiz.

¿ Que mucho, pues, que el hombre que trató de arrebatarme la vida quiera luego arrebatarme la honra?

Corrieron por ahí unas hojitas sueltas injuriosas, llenas de soeces y ruines calumnias, donde se intenta infamar mi nombre.

La una está suscrita por muchos de esos mismos bandoleros vestidos de militares que se pusieron en fuga ante la boca de mi revolver; la otra aparece firmada por un infeliz chiquelo, disfrazado de coronel, con cuya hermana ha tenido relaciones amorosas Benjamin Ruiz *).

Pero ambas hojitas infames son obra de éste.

Y es Benjamin Ruiz, un extranjero en todas las tierras donde exista el honor; un miserable que ha olvidado su nombre á fuerza de cambiárselo; un monedero falso cuyo retrato se mira en las prisiones de Nueva York; es este hombre negro, afrenta del género humano, quien me calumnia, quien intenta deshonorarme, en mi propia casa, en mi propia

**) Yo respondo á algunos de mis enemigos: á los que injuriándome llenan su odio; pero no á otros: á los que injuriándome llenan su panza. A unos los mueve la pasión, á otros el hambre. I yo respeto los derechos del estómago.*

tierra, donde yo he consagrado mi existencia á lo mas noble, a lo mas puro, á lo mas santo, á lo mas serio que hay en la vida.

Yo no quiero, yo no debo sincerarme de ciertas acusaciones. Baste saber que la mano que las estampa debiera estar cortada; y que esa mano sangrienta no es la de un venezolano.

* * *

Benjamin Ruiz ha escrito un folleto recientemente á intento de probar que él no fue complicado en la ruidosa falsificación de billetes de Costa Rica y Colombia, descubierta en Nueva York, hace pocos años.

Mucha gente recordará aun este proceso. Toda la prensa de Nueva York habló del escandaloso fraude.

Entre otras cosas *The Herald*, refiriéndose al hecho, dice:

„En ese tiempo vino á Nueva York el Gral. Benjamin Ruiz, negro de pura sangre, natural de Colombia. Era un grande amigo de Mora. El triunvirato organizó un gigantesco plan para falsificar la moneda de todas las Repúblicas de Centro-América. Segun lo que ha contado despues Mrs. Reineman, Mora empleó á Ruiz y á Requesens para sacar las castañas del fuego. Hizo que Requesens imprimiera \$ 200,000 en Billetes del Banco Nacional de Colombia, de á cinco pesos, LOS CUALES FUERON ENTREGADOS á Ruiz.“

El hecho es horroroso y la complicidad de Ruiz, *africano de pura raza*, es manifiesta.

No vale gritar, ni escribir folletos, ni poner los ojos en blanco.

Muchos detalles espeluznantes, de que no necesito hacer mérito, pueden leerse en *El Tiempo*, de Caracas, edición correspondiente al 12 de enero de 1898.

Los cómplices de Ruiz en el fraude fueron condenados presidio. El pudo escaparse; pero su retrato, desde esa

fecha, está expuesto en la cárcel de LAS TUMBAS, en Nueva York, en la galería de los criminales peligrosos.

En su ridículo panfleto Ruiz, Bolívar, Goutreau, ó como se llame, quiere hacerse pasar como víctima de los conservadores de Colombia, quienes lo comprometieron en la falsificación sin él darse cuenta.

Oh, qué inocente es Benjamín Ruiz! Y qué impúdico!

Poco líneas adelante, contradiciéndose, deja traslucir la idea de que, si él entró en el horrendo latrocinio fue con el plan de derrocar al Gobierno de Colombia; y hace la apología del robo, canta la canción del crimen del modo más chulo, en este épico y despreciable tono:

„Los precedentes históricos sentados por la nación más avanzada de la tierra nos demuestran, ó mejor dicho, nos enseñan, que los partidos políticos en sus grandes evoluciones y en las luchas colosales que cada uno de ellos se ve en la necesidad de empeñar en favor de su credo, así como cuando necesitan arbitrar recursos para desplegar sus fuerzas vivas y desarrollar sus energías y sus esfuerzos por el triunfo de sus ideales, los partidos políticos, digo, no solo no se paran en medios para proceder á conquistar la victoria; sino que echan mano casi siempre de las mismas armas, de los mismos recursos y de los mismos elementos de que se vale su adversaria para sostenerse.

“En las postrimerías del pasado siglo, la Francia que es la nación de Europa que más le comunica á esta nuestra joven América su fuego, su luz, sus libertades, sus doctrinas, su cultura, sus hábitos, su genio y hasta sus grandes defectos y sus grandes virtudes, aquel país, en presencia de la espantosa crisis económica porque atravezaba en la época de su gran revolución, producida por la falta de confianza que en todos los países del mundo ocasionan siempre los disturbios políticos, la Francia, digo, tuvo desgraciadamente que echar mano

de las grandes emisiones de papel moneda, con el nombre de asignados, y como una medida política financiera.

"Tan importante asunto fué llevado á la discusión y deliberación de la Asamblea Nacional: y á pesar de la fuerte oposición que á tal medida hicieran el clero y la despótica nobleza, quienes siempre andan unidos, á pesar de haber sido Cristo un humilde hijo del pueblo, poco tiempo después esa misma nobleza y ese mismo clero, con el objeto de aplastar ó de combatir á la revolución, hicieron uso en grande escala de la falsificación del mismo papel moneda (asignados) que ellos habían rechazado cuando lo consideraban un efecto contrario á su causa.

"Era entonces en la populosa Londres en donde se verificaban en mayor escala las falsificaciones de los asignados, y tal práctica, acaso por las circunstancias políticas que las originaban, nunca fue considerada como depresiva para el escrupuloso clero ni para la monárquica nobleza francesa, ni tampoco fue juzgada como punible por el gobierno inglés que consentía y toleraba la falsificación de los dichos asignados, y esto no obstante de que bien sabido es que, si por un lado la Inglaterra en lo exterior es una nación muy amiga de usurparse los ajenos territorios, por otro, y allá en su régimen interior, es el país en donde se rinde más homenaje al cumplimiento de la ley y á los fueros de su madre, la justicia.

"El papel moneda del célebre M. Law emitido también en Francia en el pasado siglo sobre la garantía del éxito futuro y problemático de la Compañía de las Indias, fué igualmente falsificado en beneficio y para las necesidades de la política palaciega ó sea del gobierno monárquico."

Nunca llegó mas alto el cinismo. Esta es una forma nueva de la infamia. La pluma tiene sus pudores. Yo no puedo seguir pintando á este hombre.

Haré caso omiso de muchas verguenzas. Apenas recordaré la vida escandalosa de Ruiz en Maracaibo, en donde este Neron del Africa tiene como á Spero á un jovencito de nombre Venancio Besson. Pasaré por alto su cobardía cuando el sitio de Cúcuta donde martirizó á las primeras damas de aquella culta y gentil ciudad, para luego fingirse enfermo, á la hora del conflicto, como un compañero de campaña se lo probó publicamente, — y fugarse al favor de la noche, mientras los soldados liberales morían heroicamente, al pie de los reductos.

“Yo no tengo en mi vida pública ni privada otra mancha que la de haber sido amigo suyo”. Este amargo reproche de un inseparable, de un íntimo de Ruiz, bastaría á probar quien es el miserable que “hace años huye de los tribunales de Colombia.”

Para ciertas personas la mayor de las injurias es referir su historia. Benjamin Ruiz es uno de esos seres.

Suetonio con sus admirables y sencillas relaciones ha enseñado como se pone en la picota á los infames. Y yo he procedido como Suetonio: he dicho la verdad sencillamente.

Si el retrato *de cuerpo entero* resulta obscuro nadie olvido que yo prometí pintar á Ruiz con los colores de su cuerpo y de su alma.

Y no he recargado la sombra recordando aquella frase de Talleyrand:

— *Tout ce qui est exagéré est insignifiant.*

R. BLANCO FOMBONA.



Del Mismo Autor:

UNA PÁGINA DE HISTORIA.

IGNACIO ANDRADE Y SU GOBIERNO.

